

*La Carta Náutica
Llevas el agua salada
fundida con el color de la tierra.
Eres la estrella de la nave
con la Rosa de los Vientos.
Mensajes, entregas entre tu papel
del hondo clamor de tu forma
externa, a la vista de la realidad
que transcurre en los hermosos
limites del planeta.*

*Se ve en ti, el mar hecho un espejo
de varios colores, irradiando
profundidades como el crepitar de la luz,
visibles en mareas lejanas,
con faros de deseos que alborotan
y, alcanzan la noche dibujada.*

*Quietud en las ansiosas miradas,
generosas del marino a tu fantasía,
que no es un sueño, a una dedicación,
implacable, abrazado tus súbitas
señas, como aire que respira, cual remanso,
para no producir profundo llanto.*

*Alumbras días fulgurantes de paralelos
y, orillas de meridianos, mientras
se consumen las travesías a puertos
errantes, señalados en tu mar inmenso,
en cotidianas fuentes de luceros,
dónde se contemplan las huellas de los deseos.*

*Cada vez, estás de ola en ola,
en tus figuras cristalinas,
a través de tus espacios que separan,
y unen, antes, inaccesibles por sus sombras,
ahora, destellantes del rumor del día que nace
para sellar tu gozosa presencia.*

*Eres, Mercatoriana, Gnomónica
bautizada por las proyecciones,
dónde las formas son los límites
de un puro juego de la tierra.
Erguida a los dichosos tiempos
dónde se beben los paisajes azules
que te bañan sin espuma seductora,
a soplos divinos del orbe, todavía,
detrás de las constelaciones,
dónde el mar vuelve a su tiempo
y, la noche no se escapa.*

*Meteorológicas, Hidrográficas,
con corrientes y signados vientos,
para nuevas derrotas, seguras
a los lápices blancos y rosados,
al tacto del ansioso mar de papel,
de los signos deslumbrantes.*

*Eres, la pupila de los marinos,
mejor, en los días del sol perfecto
y, de horizontes, donde la luna
se pasea junto a los astros, hallados
en lúcidos destinos que brillarán
en un punto de tu ser, con los ecos
fantásticos, de los brazos erguidos,
dónde, los ojos sospechan la verdad.*

*¡Marinos! que vivís, avanzáis, y recordaréis
en su grata existencia, desnuda al cielo.
¡Ser felices! de anhelos en Cartas de encajes,
que no duermen y guardan las estrellas
en su manos, y el amor afluye por doquier
a las olas amantes de la Carta
que preside vuestros anhelos
en el destino transparente
de las singladuras.*

Juan Manuel Gracia Menocal, 26 de julio 2009